

EL DESARROLLO LOCAL EN LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

LOCAL DEVELOPMENT FROM THE GENDER PERSPECTIVE

Alejandra Massolo

Investigadora y Consultora en temas de equidad de género y gobiernos locales, asociada al Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP, A.C.).
(massolo@prodigy.net.mx)

RESUMEN

El desarrollo local es un concepto y proceso complejo, controvertido y multidimensional. En este artículo se discute la vinculación entre el desarrollo local y la perspectiva de género, aportando elementos analíticos de la relación compleja y polémica entre las mujeres y el desarrollo a través de distintos enfoques y cuestiones de género. Se argumenta que la dimensión de género es constitutiva del desarrollo local, porque éste no es neutro de género: contiene las relaciones sociales y desigualdades entre hombres y mujeres, sus diferentes condiciones y posiciones, sus necesidades y expectativas, las jerarquías de poder y de toma de decisiones entre hombres y mujeres; relaciones y jerarquías culturalmente determinadas.

Palabras clave: Desarrollo local, empoderamiento, género.

INTRODUCCIÓN

Los enfoques sobre mujeres y desarrollo han tenido un largo y polémico recorrido, así como aquellos sobre desarrollo local. En las décadas de 1950 y 1960 la tendencia predominante fue la del crecimiento económico (desarrollismo) como medida y fuente del desarrollo, suponiendo la filtración de beneficios para toda la sociedad. Sin embargo, se advirtió que mientras los hombres se integraban en las corrientes principales del desarrollo, las mujeres permanecían excluidas según una división en la cual los hombres aparecían como sector moderno y las mujeres como sector tradicional. En consecuencia, se pensó en la integración de la mujer al desarrollo que dio lugar al enfoque conocido como MED (Mujer en el Desarrollo), con importante influencia en políticas, programas y proyectos realizados entre los años setenta y ochenta. Comenzaron a surgir los primeros proyectos que integraban a las mujeres al ámbito productivo, no sólo como se había hecho hasta ese momento a proyectos de bienestar, en los que las mujeres eran consideradas únicamente en su papel reproductivo y responsables del bienestar familiar (Tamayo, 2003).

El enfoque asistencial o de bienestar de los años sesenta, identificaba a la mujer con su rol materno convirtiéndola en la principal beneficiaria de programas

ABSTRACT

Local development is a complex, controverted and multidimensional process and concept. In this paper the link between local development and gender perspective is discussed, contributing analytical elements to the complex and polemical relations between women and development through different approaches and gender issues. It is argued that the gender dimension is a constituent of local development because this is not gender-neutral; it contains the social relations and inequalities between men and women, their conditions and positions, their needs and expectations, power hierarchies and decision-making between men and women; culturally determined relations and hierarchies.

Key words: Local development, empowerment, gender.

INTRODUCTION

Approaches on women and development have had a length and controversial route, as well as those on local development. In the 1950s and 1960s decades the predominant tendency was that of economic growth (development policy) as a measurement and source of development, supposing the filtration of benefits for all the society. However, it was noticed that while men integrated themselves in the main currents of development, women remained excluded according to a division in which men appeared as a modern sector and women as a traditional one. Consequently, the woman's integration to development that gave rise to the approach known as WID (Woman in the Development), with important influence in policies, programs and projects done between the seventies and eighties, was devised. The first projects that integrated women into the productive ambit began to appear, and the integration was not only done as it was until that moment to well-being projects, in which women were considered only in their reproductive role and responsible for the familiar well-being (Tamayo, 2003).

The approach of welfare or of well-being of the sixties, identified woman with her maternal role turning her into the main beneficiary of welfare programs

asistenciales, considerado fundamental para la mujer, y para el desarrollo económico de cada país. Estas políticas, en lo ideológico y en su implementación, conciben a la mujer como ente pasivo y receptor de beneficios gratuitos o subsidiados. Este enfoque tuvo una amplia acogida, ya que es políticamente más cómodo, porque no cuestiona la visión tradicional del papel de la mujer; y porque es más fácil ejecutar proyectos de asistencia social que incrementar la productividad y los ingresos de mujeres y hombres pobres. En términos de desarrollo, la ayuda para el bienestar de la familia se dirige a las mujeres identificadas con los grupos socialmente vulnerables.

El primer enfoque MED destacó la importancia del papel productivo de las mujeres, y abrió la perspectiva a la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo, enfatizando la independencia económica de las mujeres como sinónimo de igualdad. El segundo enfoque MED fue el antipobreza, que vincula la desigualdad económica entre hombres y mujeres a la pobreza y no a la subordinación. Destaca el rol productivo de la mujer bajo el supuesto de que dispone de más tiempo libre. Con éste se diseñaron proyectos productivos focalizados en las mujeres para que pudieran generar ingresos relacionados con las actividades domésticas, y que rara vez se integraban a las estrategias generales de desarrollo (Zebadúa y Pérez, 2002). El enfoque antipobreza se instaló durante la década perdida de los ochenta, cuando las crisis económicas, las políticas de ajuste estructural y los recortes al gasto social afectaron gravemente las condiciones de vida de la población de bajos recursos. Las mujeres fueron obligadas a desempeñar el papel de administradoras cotidianas de los efectos de la crisis, y los ajustes y los programas antipobreza supusieron que los efectos de los ajustes se podían amortiguar con la elasticidad del trabajo y el tiempo de las mujeres.

Vinculado al segundo MED, el tercer enfoque fue el de la eficiencia, derivado de las políticas económicas de ajuste y de la crisis de financiamiento público. El énfasis se trasladó de la mujer al desarrollo, reconociendo que ellas son esenciales para el esfuerzo del desarrollo en su conjunto. Sin embargo, en la práctica este enfoque significó el desplazamiento de costos de la economía remunerada a la sin paga, particularmente mediante el uso del tiempo sin salario de las mujeres, privilegiando su rol reproductivo y de gestora comunitaria. El enfoque de eficiencia, que detecta muy bien la tenaz dedicación y responsabilidad de las mujeres en el logro de fines de bienestar para el hogar y la comunidad incorpora sus necesidades más sentidas en cuanto a los intereses prácticos de género; pero carece de una visión de equidad entre géneros y se dirige a la mujer *per se* sin considerar la situación femenina como producto de relaciones sociales entre ellos (Martínez, 2000).

considerado fundamental for woman, and for economic development of each country. These policies, ideologically and in their implementation, conceive woman as a passive entity and recipient of free or subsidy benefits. This approach had a wide reception since politically is more convenient, because it does not question the traditional vision of the woman role; and because it is easier to execute projects of social assistance than to increase productivity and income of poor women and men. In terms of development, the assistance for the family well-being is directed to women identified with socially vulnerable groups.

The first WID approach emphasized the importance of the productive role of women, and opened the perspective to equality of opportunities between men and women in the labor market, emphasizing the economic independence of women as synonym of equality. The second WID approach was the antipoverty, that ties the economic inequality between men and women to poverty and not to subordination. It emphasizes the woman's productive role under the assumption that she has more free time. With this approach, productive projects focused on women were designed so that they could generate income related to domestic activities, and that rarely were integrated to the general strategies of development (Zebadúa and Pérez, 2002). The antipoverty approach was settled during the lost decade of the eighties, when the economic crises, the structural adjustment policies and the cutting of the social sector expenditures affected seriously the living standards of the low- resource population. Women were forced to play the role of daily administrator of the crisis, and the antipoverty adjustments and programs supposed that the adjustment effects could be cushioned with the elasticity of work and time of women.

Connected to the second WID, the third approach was that of efficiency, derived from the economic policies of adjustment and the crisis of public financing. The emphasis moved from woman to development, recognizing that women are essential for the effort of development as a whole. Nevertheless, in practice, this approach meant the displacement of costs of the remunerated to that of non-remunerated economy, particularly by means of the use of unpaid time of women, privileging their reproductive role and communitarian organization. The efficiency approach, that detects very well the tenacious dedication and responsibility of women in the achievement of well-being for the household and community, incorporates their more susceptible needs as to the practical interests of gender; but it lacks a vision of equity between genders and goes to woman *per se* without considering the feminine situation as product of social relations among them (Martínez, 2000).

Los proyectos dirigidos a mujeres no se realizaron reconociéndolas como agentes del desarrollo, o por su derecho a acceder a esas oportunidades, sino por una evaluación de eficiencia y de costo-beneficio sobre sus capacidades. Se reforzaron los roles tradicionales y se agregaron cargas adicionales de trabajo, sin tomar en cuenta las relaciones de poder entre géneros ni el análisis de la condición y posición de la mujer en los contextos donde se realizaban los proyectos.

A mediados de la década de los ochenta, el enfoque de Género y Desarrollo (GED) se fue elaborando y difundiendo con el propósito de hacer visibles y analizar las relaciones entre hombres y mujeres; cómo éstas condicionan el impacto de las políticas y la participación de ambos géneros en el desarrollo. Al introducir el concepto de género, este enfoque señala la construcción cultural e histórica de los roles femenino y masculino, las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres y su impacto en el desarrollo, las relaciones de poder y la organización social de la desigualdad.

El enfoque GED incorporó el término empoderamiento de las mujeres, a fin de propiciar los cambios y condiciones para que descubran e incrementen sus capacidades de autoestima y valoración, de influencia, eficacia política y liderazgo en la vida pública, reconociendo los triples roles que desempeñan (reproductivos, productivos, y de gestión comunitaria). El énfasis y el desafío están en la formulación, concertación y aplicación de políticas públicas que favorezcan los intereses estratégicos de éste, y respondan a los intereses prácticos de género. El enfoque GED enfatiza las relaciones sociales entre hombres y mujeres, tratando que la posición subordinada de éstas se modifique, y cuestiona los paradigmas que han servido como base en los debates sobre el desarrollo, en los que no se ha reflejado la experiencia ni los puntos de vista femeninos (Tamayo, 2003).

En el Cuadro 1 se sintetizan las diferencias entre ambos enfoques. La distinción entre posición y condición de las mujeres es particularmente importante en el enfoque GED, ya que numerosos proyectos e intervenciones en materia de desarrollo local se han dirigido únicamente a modificar las condiciones de las mujeres, pero no a cambiar las relaciones de subordinación con respecto a los hombres. Si no se modifica la posición, es probable que las estructuras de subordinación continúen inalteradas, y ellas sigan expuestas a desventajas, daños y riesgos (Tamayo, 2003).

La condición de las mujeres se refiere a su situación material de vida: pobreza urbana y rural, privación de servicios y bienes básicos, falta de acceso a la educación, al empleo y la capacitación, excesiva carga de trabajo y poca disponibilidad de tiempo. La posición se refiere a la ubicación y reconocimiento social

The projects directed to women were not done recognizing them like development agents or by their right to access to those opportunities, but by an evaluation of efficiency and cost-benefit on their capacities. The traditional roles were reinforced and workloads were added, without taking into account neither the relations of power between genders nor the analysis of the woman condition and position in the contexts where the projects were done.

In the middle of the eighties, the approach of Gender and Development (GAD) was being elaborated and spread out in order to make visible and analyze the relations between men and women; and how these relations determine the impact of policies and the participation of both genders in development. When introducing the gender concept, this approach shows the cultural and historical construction of the feminine and masculine roles, the asymmetrical relations between men and women and their impact on development, the relations of power and the social organization of inequality.

The GAD approach incorporated the term women's empowerment, in order to facilitate the changes and conditions so that they discover and increase their capacities of self-esteem and valuation, of influence, political effectiveness and leadership in the public life, recognizing the triple roles that they carry out (reproductive, productive, and communitarian organization). The emphasis and challenge are in the formulation; agreement and application of public policies that favor the strategic interests of this approach, and respond to the practical gender interests. The GAD approach emphasizes the social relations between men and women, trying that the subordinate position of women modifies and questions the paradigms that have been as basis in debates on development, where neither the feminine experience nor the points of view have been manifested. (Tamayo, 2003).

In Table 1 the differences between both approaches are synthesized. The distinction between position and condition of women is particularly important in the GAD approach, since numerous projects and interventions in issues of local development have been addressed only to modify the conditions of women, but not to change the relations of subordination with respect to men. If the position is not modified, it is probable that the subordination structures continue unchangeable, and women go on exposed to disadvantages, damages and risks (Tamayo, 2003).

The women's condition refers to their material situation of life: urban and rural poverty, deprivation of services and basic goods, lack of access to education, employment and training, excessive workload and little availability of time. The position refers to location and

Cuadro 1. Comparación de los enfoques Mujer en el Desarrollo (MED) y Género y Desarrollo (GED).
Table 1. Comparison of the approaches Women in Development (WID) and Gender and Development (GAD).

Mujeres en el Desarrollo	Género y Desarrollo
Las mujeres	Las relaciones entre hombres y mujeres
El problema	El problema
La exclusión de las mujeres del proceso de desarrollo o modernización	Las relaciones de poder desiguales entre ricos y pobres, mujeres y hombres, que imposibilitan el desarrollo equitativo y la plena participación de las mujeres.
La meta	La meta
Desarrollo y políticas públicas más eficientes y efectivas.	Políticas públicas equitativas, sustentables, eficientes, incluyentes y participativas.
La solución	La solución
Integrar a las mujeres en el proceso de desarrollo, o en las políticas públicas existentes.	Elevar la capacidad de acción de las mujeres en desventaja y transformar las relaciones desiguales entre hombres y mujeres.
Las estrategias	Las estrategias
Diseñar políticas focalizadas a mujeres. Elevar la productividad de las mujeres. Elevar la capacidad de las mujeres para velar por el bienestar del hogar.	Diseñar políticas sensibles a las diferencias entre hombres y mujeres (focalizadas o integradas). Identificar y atender las necesidades prácticas y estratégicas determinadas por las propias mujeres.

Fuente: Zebadúa y Pérez, 2002.

que se les asigna con relación a los hombres en la sociedad: inclusión o exclusión de los espacios de toma de decisiones y participación política; igualdad o desigualdad de salarios por el mismo trabajo; impedimentos para acceder a la educación y la capacitación; su subordinación, que determina las posibilidades de acceso y control de los recursos, servicios y oportunidades. La posición tiene que ver con: su valoración social y autoestima, su autonomía y su empoderamiento, toma de decisiones, participación social y política.

La distinción analítica entre necesidades prácticas y estratégicas de género -que están interrelacionadas- también es importante en el enfoque GED para el desarrollo local. Ambas tienen que abordarse conjuntamente, evitando el supuesto de que las carencias materiales son las únicas necesidades sentidas de las mujeres, dejando al margen y latentes las de realización personal, libertad, igualdad, autoestima, acceso a derechos y oportunidades.

Necesidades prácticas de género son las que se derivan de los roles de las mujeres socialmente aceptados en la esfera doméstica: madre, esposa, ama de casa. Responden a las necesidades inmediatas vinculadas a las carencias o insuficiencias de servicios y bienes materiales básicos que sufren las familias y las comunidades, y motivan la

social recognition that is assigned to them in relation to men in the society: inclusion or exclusion of spaces of decision-making and political participation; equality or inequality of wages by the same work; obstacles to access to education and training; their subordination that determines the possibilities of access and control of resources, services and opportunities. The position has to do with: their social valuation and self-esteem, their autonomy and their empowerment, decision-making, social and political participation.

The analytical distinction between practical and strategic needs of gender - which are interrelated - is also important in the GAD approach for local development. Both have to be approached jointly, avoiding the assumption that the material shortages are the unique needs considered by women, setting aside and latent those needs of personal accomplishment, freedom, equality, self-esteem, access to rights and opportunities.

Practical needs of gender are those deriving from the roles of women socially accepted in the domestic sphere: mother, wife, and housewife. They respond to immediate needs tied to shortages or insufficiencies of services and basic material goods that families and communities undergo, and motivate the feminine participation in the public sphere. They are expressed

participación femenina en la esfera pública. Se expresan a partir de la condición que vive la mujer en el terreno doméstico y se dirigen a mantener la supervivencia humana. Estos intereses prácticos no cuestionan la subordinación ni la desigualdad de género, pero de ellos pueden surgir nuevos intereses relacionados con las necesidades estratégicas de género.

Necesidades estratégicas de género son las que surgen del reconocimiento y toma de conciencia de la posición de subordinación, desigualdad y discriminación de las mujeres en la sociedad. Se dirigen a la transformación de las relaciones sociales de género y a la adquisición de libertad, igualdad real, autoestima y empoderamiento, según el contexto sociopolítico y cultural de donde emergen y se expresan. Se traducen en intereses que incluyen los derechos legales, el problema de la violencia contra las mujeres, el control del propio cuerpo y los derechos reproductivos, la capacitación y formación en temáticas de género, la demanda de políticas públicas de equidad de género, y la defensa de los derechos humanos de la mujer. Se orientan a mejorar o elevar su posición en la sociedad: el ejercicio de sus derechos, su participación pública en la toma de decisiones, su autonomía personal, el acceso a la educación, capacitación, empleo, cultura, recreación y deportes.

La posición y los intereses estratégicos de las mujeres representan los mayores desafíos al desarrollo local, que supone la articulación entre actores con capacidad de iniciativa, la construcción de un sujeto colectivo del desarrollo local, la participación ciudadana, la concertación y la elevación de la calidad de vida.

DESARROLLO LOCAL Y PERSPECTIVA DE GÉNERO

El tema del desarrollo local no es nuevo, se ha planteado y discutido en América Latina desde la década de los setenta, pero ha adquirido popularidad y actualidad renovadas según distintos puntos de vista y razones. “La discusión en América Latina con respecto a estos temas ha sido intensa. Críticos y apologistas han abundado en la discusión. Desde nuestro punto de vista es necesario cuidarse tanto de las euforias localistas utópicas como de los mecanicismos inspirados en determinismos estructurales” (Gallicchio, 2002). El desarrollo local es un concepto y proceso complejo multidimensional, que supone:

- ◆ Visión estratégica de un territorio,
- ◆ Actores fuertemente articulados y con capacidad de iniciativa,
- ◆ Identidad cultural como palanca del desarrollo,

starting from the condition which woman lives in the domestic land and they are directed to maintain the human survival. These practical interests do not question the gender subordination and gender inequality, however, from them new interests related to strategic needs of gender can arise.

The strategic needs of gender are those that arise from recognition and awareness of the position of subordination, inequality and discrimination of women in society. They are directed to the transformation of social relations of gender and to the acquisition of freedom, real equality, self-esteem and empowerment, according to the socio-political and cultural context where they emerge and become expressed. They are traduced in interests that include legal rights, problems of violence against women, control of their own body and reproductive rights, training and formation on gender issues, demand of public policies of gender equity, and the defense of the woman human rights. They are oriented to improve or raise their position in society: the exercise of their rights, their public participation in decision-making, their personal autonomy, and the access to education, training, employment, culture, recreation and sport.

The position and the strategic interests of women represent the greatest challenges to local development, which supposes the articulation among participants with initiative capacity, the construction of a collective subject of local development, the citizen participation, the concertation and the increase of life quality.

LOCAL DEVELOPMENT AND GENDER PERSPECTIVE

The issue of local development is not new, it has been raised and discussed in Latin America since the seventies, but it has acquired renewed popularity and presence according to different view points and reasons. “The discussion in Latin America with respect to these subjects has been intense. Critics and apologists have broadly argued in the discussion. From our point of view it is necessary to be careful of both, utopian localist euphoria and the mecanicisms inspired in structural determinism” (Gallicchio, 2002). Local development is a complex multidimensional concept and process, that supposes:

- ◆ Strategic vision of a territory,
- ◆ Strongly articulated participants and with initiative capacity,
- ◆ Cultural identity as a development handle,
- ◆ A multidimensional approach that includes the genre dimension,
- ◆ A process oriented towards cooperation and negotiation between participants,

- ◆ Un enfoque multidimensional que incluye la dimensión de género,
- ◆ Un proceso orientado hacia la cooperación y negociación entre actores,
- ◆ Un proceso que requiere actores y agentes de desarrollo.

El desarrollo local es una estrategia sociopolítica de cambio (Gallicchio, 2005), en la que el concepto y la perspectiva de género tienen potencial de cambio, ya que aluden a determinantes sociales, culturales y políticas que son transformables. El desarrollo local, que implica la recuperación y revalorización de las particularidades, potencialidades e identidades territoriales, se convierte en un instrumento eficaz de gestión de las diferencias entre mujeres y hombres, entre las mismas mujeres, entre los hombres, las comunidades, los territorios, las potencialidades y las identidades. Y se caracteriza por la preeminencia de las decisiones de las y los actores locales.

El desarrollo local se define como un proceso orientado; es decir, es el resultado de una acción de los actores o agentes que inciden (con sus decisiones) en el desarrollo de un territorio determinado. Estas decisiones no solamente se toman a escala local, sino que algunas se toman en otra escala (por ejemplo, a nivel nacional o internacional) e inciden en el desarrollo de un territorio. La preeminencia de las decisiones de los actores locales, por sobre otras decisiones que no responden a los intereses locales, es lo que define un proceso de desarrollo local (Barreiro, 2000).

El actor local no es solamente un individuo, sino un grupo, organización o institución cuyas acciones se realizan dentro de los espacios de la sociedad local, y que en los campos político, económico, social y cultural es capaz de aportar propuestas que tiendan a capitalizar mejor las potencialidades locales, cuyas decisiones tienen preeminencia sobre otras que intervienen en los proyectos y procesos de desarrollo local. Son actores locales que desempeñan un papel protagónico en espacios locales revalorizados y redimensionados a escala global. Dentro de la interrelación local-global, el desarrollo local es una nueva forma de mirar y actuar desde el territorio en el contexto de la globalización.

La identidad es una componente indispensable del desarrollo local, porque es un proceso cultural que implica las pertenencias y formas de socialización de mujeres y hombres dentro de un territorio. Sin embargo, no toda identidad local consolidada es una palanca de desarrollo, ya que ciertas identidades pueden operar como freno u obstáculo: por ejemplo, una identidad localista defensiva y cerrada a los cambios. Asimismo, hay que reconocer las identidades que se resisten a ciertos cambios y actúan en consecuencia, aunque contradictoriamente con otras

- ◆ A process that requires influential participants and development agents.

Local development is a socio-political strategy of change (Gallicchio, 2005), in which the concept and perspective of gender have potential of change, since they allude to social cultural and political determinants, which are transformable. Local development, that implies the recovery and revaluation of the particularities, territorial potentialities and identities, becomes an effective instrument of management of differences between women and men, among the same women, among men, the communities, the territories, the potentialities and the identities. And it is characterized by the pre-eminence of the decisions of local influential participants.

Local development is defined as an oriented process; that is, the result of an action of participants or agents who incide (with their decisions) in the development of a certain territory. These decisions are not only taken at local scale, but some are taken in another scale (for example, at national or international level) and affect the development of a territory. The preeminence of the decisions of local influential participants, above other decisions that do not respond to local interests, is what defines a process of local development (Barreiro, 2000).

The local influential participant is not only an individual, but a group, organization or institution whose actions take place within the spaces of the local society, and that in the political, economic, social and cultural fields is able to formulate proposals that tend to capitalize better the local potentialities, whose decisions have preeminence on others which take part in the projects and processes of local development. They are local influential participants who play an important role in revalued and re-dimensioned local spaces at global scale. Within the local-global interrelation, local development is a new form to look at and act from the territory in the context of globalization.

Identity is an indispensable component of local development, because it is a cultural process that implies the belonging and forms of socialization of women and men within a territory. However, not all consolidated local identity is a handle of development, since certain identities can operate as a brake or an obstacle: for example, a localist identity, defensive and closed to changes. Also, it is necessary to recognize the identities that resist to certain changes and act consequently, although contradictorily, with other own identities favorable to change: the typical example is the masculine macho identity resistant to changes and women's rights; another is the feminine identity that resists to assume and defend openly women's rights and gender equity, when accesses to local posts of political or economic power is achieved.

identidades propias favorables al cambio: el ejemplo típico es la identidad masculina machista resistente a los cambios y los derechos de las mujeres; otro es la identidad femenina que se resiste a asumir y defender públicamente los derechos de las mujeres y la equidad de género, cuando se accede a posiciones locales de poder político o económico.

La cooperación es otra componente indispensable del desarrollo local, para realizar los proyectos y alcanzar objetivos. Las modalidades y lógicas de la cooperación son muy variadas: en primer lugar porque se dan relaciones asimétricas entre los actores, no son relaciones entre iguales puesto que existen diferencias de género, poder, prestigio, recursos y liderazgo; en segundo lugar, por la misma heterogeneidad de los espacios y las experiencias locales. Un ejemplo típico de las diferencias de género es la participación de las mujeres en las tareas de preparación y servicio de alimentos y café, limpieza y gestiones comunitarias para los eventos del desarrollo local, mientras los hombres toman las decisiones y controlan los recursos.

La dimensión de género es constitutiva del desarrollo local, aunque prácticamente se ha omitido en los distintos enfoques y debates sobre el desarrollo local en América Latina. Es constitutiva porque el desarrollo local no es neutro al género: contiene las relaciones sociales y desigualdades entre hombres y mujeres, sus condiciones y posiciones, sus necesidades y expectativas, las jerarquías de poder y de toma de decisiones entre hombres y mujeres; relaciones y jerarquías culturalmente determinadas. El género marca el desarrollo local: impregna y afecta las visiones, experiencias, proyectos y objetivos que proponen y promueven la apuesta por el desarrollo local. Por tanto, el género es transversal a las demás dimensiones, enfrentando el reto de la articulación con las otras (económica, territorial, ambiental, cultural, tecnológica).

El concepto de género fue pensado y discutido para poner de manifiesto la relación social desigual entre los géneros femenino y masculino, entendidos como sujetos sociales y no como seres biológicos. Designa las relaciones sociales entre los sexos y se refiere a todo lo que en cualquier sociedad se aprende sobre qué es ser hombre o mujer, y cómo deben comportarse de acuerdo con la identidad y los roles que les toca desempeñar. Las diferencias han sido modeladas por factores ideológicos, políticos, históricos, económicos, culturales y religiosos, pero son transformables, reconociendo las influencias y variaciones según la clase social, la pertenencia racial, étnica y religiosa.

Las características del sistema de actores locales reflejan las diferencias entre géneros y los mecanismos que regulan la actuación de hombres y mujeres. Hay un sistema de actores del desarrollo local estratificado

Cooperation is another indispensable component of local development to carry out the projects and to reach objectives. Modalities and logistics of cooperation are very varied: in the first place, because asymmetric relations between participants occur, they are not relations between equals since there are differences of gender, power, prestige, resources and leadership; secondly, by the same heterogeneity of spaces and local experiences. A typical example of gender differences is the women's participation in the food and coffee preparation and service, communitarian cleaning and organization of events for local development, while men make decisions and control resources.

Gender dimension is constituent of local development, although it has been practically omitted in the different approaches and debates on local development in Latin America. It is constituent because local development is not gender-neutral: it contains the social relations and inequalities between men and women, their conditions and positions, their needs and expectations, the power hierarchies and decision-making between men and women; relations and hierarchies culturally determined. The gender marks the local development: it permeates and affects the visions, experiences, projects and objectives that propose and promote the bet for local development. Therefore, gender is cross-sectional to the other dimensions, facing the challenge of articulation to the other ones (economic, territorial, environmental, cultural, technological).

The gender concept was thought and discussed to show the unequal social relation between the feminine and masculine genders, understood as social subjects and not as biological beings. It designates the social relations between sexes and is referred to everything that in any society is learned about what a man or a woman is, and how they must behave in agreement with identity and roles that they are called to carry out. The differences have been modeled by ideological, political, historical, economic, cultural and religious factors, but they are transformable, recognizing the influences and variations according to the social class, the racial, ethnic and religious belonging.

The characteristics of the system of local participants reflect the differences between genders and the mechanisms that regulate the performance of men and women. There is a system of influential participants of local development stratified according to hierarchies and privileges of gender: for example, men control the positions of direction, decision making and the best resources; women occupy positions of administrative or communitarian support, and receive less benefits. Seats are bestowed to women in a meeting; men are given the word of power. The system of participants is relatively balanced between genders, and differences

según jerarquías y privilegios de género: por ejemplo, los hombres controlan los cargos de dirección, la toma de decisiones y los mejores recursos; las mujeres ocupan cargos de apoyo administrativo o comunitario, y reciben menores beneficios. A las mujeres se les cede el asiento en las reuniones, a los hombres se les da la palabra del poder. El sistema de actores es relativamente equilibrado entre géneros, y las diferencias no se traducen en desigualdades y discriminaciones notorias; y está integrado mayoritariamente por mujeres, puesto que los crecientes flujos migratorios de hombres al extranjero, principalmente a los EE.UU., dejan a los municipios -sobre todo rurales- habitados sólo por mujeres, niños, niñas y gente de la tercera edad.

La equidad de género debe ser una de las bases del desarrollo local, porque significa equivalencia en términos de derechos, beneficios, oportunidades y obligaciones; también supone el disfrute equitativo de los bienes sociales por hombres y mujeres, las oportunidades de los recursos y las recompensas. Por ello, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres responde al imperativo de corregir y revertir las desigualdades y desventajas existentes.

La perspectiva de género aporta al desarrollo local una manera diferente de mirar y pensar la vida social, las necesidades y demandas, los objetivos y beneficios del desarrollo. Es una perspectiva guiada por el principio de equidad y no discriminación o subordinación de las mujeres. Reconoce las necesidades y demandas de la población, teniendo en cuenta las de las mujeres y los hombres, sin disolverlas en una neutralidad abstracta de comunidad, pueblo, gente. Busca el empoderamiento individual y colectivo de las mujeres, para superar los obstáculos que impiden la equidad entre géneros. Es una herramienta metodológica indispensable para detectar y analizar el impacto diferenciado entre mujeres y hombres que tienen las políticas, acciones y proyectos gubernamentales, de organizaciones no gubernamentales, agencias de cooperación, y organismos multilaterales de financiamiento. Se utiliza durante todo el ciclo de los proyectos gubernamentales y no gubernamentales de desarrollo local: diseño, formulación, planificación, programación, implementación y evaluación, considerando los diferentes roles, necesidades, intereses y responsabilidades de mujeres y hombres.

El empoderamiento de las mujeres en los procesos de desarrollo local con equidad de género no tiene nada que ver con el poder como instrumento de dominación, como lo ha señalado (Martínez, 2000), puesto que:

- ◆ Obliga a hacer o dejar de hacer.
- ◆ Limita, por normas y valores que obligan.
- ◆ Prohíbe o impone ser, hacer, pensar, decir, actuar y decidir.

do not reflect in notorious inequalities and discriminations; and it is integrated mainly by women, since the increasing migratory flows of men outside the country, mainly to the U.S.A., leave the municipalities -mainly the rural ones- inhabited only by women, girls, boys, and third age people.

Gender equity must be one of the underpinnings of local development, because it means equivalence in terms of rights, benefits, opportunities and obligations; it also supposes the equitable benefit of the social wealth by men and women, the opportunities of resources and rewards. For this reason, the equality of opportunities between men and women responds to the imperative of correcting and reverting the existing inequalities and disadvantages.

The gender perspective contributes to local development a different way of looking and thinking the social life, the needs and demands, the objectives and benefits of development. It is a perspective guided by the principle of equity and non-discrimination or subordination of women. It recognizes the needs and demands of the population, considering those of women and men, without dissolving them in an abstract neutrality of community, town, people. It looks for the individual and collective empowerment of women, to overcome the obstacles that impede equity between genders. It is a methodological tool necessary to detect and analyze the differentiated impact between women and men that have the governmental policies, actions and projects, of non-governmental organizations, cooperation agencies, and financial multilateral organisms. It is used during the whole cycle of the governmental and nongovernmental projects of local development: design, formulation, planning, programming, implementation and evaluation, considering the different roles, needs, interests and women and men responsibilities.

The women empowerment in the processes of local development with gender equity has nothing to do with power like a domination instrument, as it was noted by (Martínez, 2000), since:

- ◆ Forces to do or stop doing.
- ◆ Limits, by norms and values that oblige.
- ◆ Prohibits or imposes to be, do, think, say, act and decide.
- ◆ It may include the exercise of violence (physical, verbal, psychological, institutional, or through discrimination).
- ◆ Prevents the access to human rights.

On the contrary, it means power to include people and groups into the decision-making process; it is the exercise of power to stimulate activities, capacities, and leaderships. Empowerment in the processes of local development with gender equity has three levels:

- ◆ Puede incluir el ejercicio de la violencia (física, verbal, psicológica, institucional, o a través de la discriminación).

- ◆ Impide el acceso a los derechos humanos.

Por el contrario, significa poder para incluir a las personas y grupos en los procesos de toma de decisiones, es el ejercicio del poder para estimular actividades, capacidades y liderazgos. El empoderamiento en los procesos de desarrollo local con equidad de género tiene tres niveles:

- ◆ El personal, en el cual el empoderamiento entraña cambios en la autopercepción, la confianza individual y la propia capacidad, liberando la opresión internalizada.

- ◆ El de relaciones cercanas (hogar, comunidad, localidad) en las cuales significa adquirir habilidades para negociar e influir en la naturaleza de las relaciones y la toma de decisiones.

- ◆ El colectivo, en el cual las personas y grupos trabajan juntos y desarrollan habilidades con el propósito de trascender, de influir con amplitud y actuar colectivamente.

El machismo, el fatalismo, la desvalorización, la violencia contra mujeres y niñas, la feminización de la pobreza, los problemas de salud, la falta de control de la fecundidad, la carencia de tiempo disponible, las obligaciones domésticas, el control masculino sobre los ingresos, la opresión profundamente internalizada, así como las rivalidades competitivas entre mujeres, son factores que inhiben y obstaculizan el empoderamiento. La perspectiva de género en el desarrollo local destaca dichos factores inhibidores y obstaculizadores, que deben ser reconocidos y atendidos con la misma importancia de otros problemas que enfrentan los procesos de desarrollo local.

Se ha observado que en el desarrollo local y regional las mujeres tienen menor acceso y utilizan menos los recursos de desarrollo, los servicios y la información. Desempeñan un papel mucho menos influyente en la toma de decisiones y la planificación que los hombres (EMAKUNDE, 1997). Por ello se insiste en una política apropiada de igualdad entre géneros que incluya los compromisos:

- ◆ Consulta igualitaria con hombres y mujeres sobre su situación y necesidades, intereses y motivaciones. Los procesos de consulta con ambos pueden ser diferentes, pero la intención es obtener una comprensión similar de sus situaciones, necesidades, intereses y motivaciones.

- ◆ Garantizar una participación activa e igualitaria de hombres y mujeres en la planificación y puesta en práctica de las intervenciones de desarrollo, teniendo en consideración las diferentes capacidades e intereses de ambos.

- ◆ The personal level, in which empowerment means changes in self-perception, individual confidence and own capacity, releasing the internalized oppression.

- ◆ The closed relations level (home, community, locality) in which it means to acquire abilities to negotiate and influence on the nature of relations and decision-making.

- ◆ The collective level in which persons and groups work together and develop abilities with the purpose of coming out, of widely influencing and acting collectively.

Machismo, fatalism, low-esteem, violence against women and girls, feminization of poverty, health problems, lack of control of fertilization, lack of available time, the domestic obligations, male control on income, the deeply internalized oppression, as well as the competitive rivalry among women, are factors that inhibit and hinder empowerment. The gender perspective in local development underlines such inhibiting and hindering factors which must be recognized and treated with the same importance as other problems that face the local development process.

It has been observed that in local and regional development women have less access and they use in a lower level the development resources, services, and information. They perform a much less influencing role in decision-making and planning than men do (EMAKUNDE, 1997). That is why it is insisted on an appropriate policy of equality between genders that includes the following commitments:

- ◆ Equitable consult with men and women about their situation and needs, interests, and motivations. The consult processes with both may be different, but the intention is to obtain a similar comprehension of their situations, needs, interests and motivations.

- ◆ To guarantee an active and equitable participation between men and women in the planning and getting underway of the interventions of development, considering the different capacities and interests of them.

- ◆ To guarantee the equitable participation of men and women in decision-making on the interventions and development policies, through the provision of processes and structures of decision-making that meet the different needs of both genres.

- ◆ To provide support measurements and services (financial, infrastructure, commercial, information), equally accessible for women and men which respond to their different needs.

- ◆ To meet women and men's needs and interests through design and distribution of interventions of development that take into account their different needs.

- ◆ Garantizar la participación igualitaria de hombres y mujeres en la toma de decisiones sobre las intervenciones y políticas de desarrollo, por medio de la provisión de procesos y estructuras de toma de decisiones que satisfagan las diferentes necesidades de ambos géneros.

- ◆ Proporcionar medidas y servicios de apoyo (financieros, de infraestructura, comerciales, de formación), que sean igualmente accesibles para mujeres y hombres y que respondan a sus diferentes necesidades.

- ◆ Satisfacer las necesidades e intereses de mujeres y hombres por medio del diseño y distribución de intervenciones de desarrollo que tengan en cuenta sus diferentes necesidades.

Las posibilidades de éxito del desarrollo local se asocian al capital social, término divulgado por agencias multilaterales de financiamiento y organismos de las Naciones Unidas. Es un término discutible que tiene diversas connotaciones, pero que se refiere a las normas, redes y organizaciones que promueven confianza y cooperación entre la gente, a través de los cuales se toman decisiones colectivas y se formulan proyectos. El capital social está constituido por asociaciones horizontales y redes sociales de compromiso cívico, y normas colectivas que tienen efectos en la productividad de la comunidad. Facilita la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo de quienes forman parte de la asociación o red, y se caracteriza por la habilidad de las personas para trabajar juntas por un objetivo común en grupos y organizaciones.

En realidad, el capital social se refiere a algo que existe en América Latina desde hace tiempo con otros nombres y orígenes, y que ha permitido no sólo mantener la supervivencia colectiva, sino también la emergencia y protagonismo de nuevos actores y movimientos sociales, como las organizaciones y redes de mujeres. La habilidad de trabajar conjuntamente para lograr beneficios comunes, la confianza y cooperación entre la gente, la productividad de las comunidades para mejorar las condiciones de vida en situaciones de pobreza, las redes de ayuda mutua, no son descubrimientos del capital social; son comportamientos y valores arraigados que han conformado y reconstituido el tejido social, a pesar de los efectos adversos de las políticas macroeconómicas neoliberales, de las instituciones de gobierno ineficientes, autoritarias y corruptas, y de los sistemas políticos desvinculados de las necesidades e intereses de la ciudadanía.

Molyneux (2003), desde una perspectiva crítica de género, ha señalado aspectos cuestionables del enfoque de capital social, empezando por una falta de consideración de los asuntos de género y el desplazamiento de éstos en la agenda de las políticas de desarrollo. La

The possibilities of success of local development are associated to social capital; term spread out by multilateral financial agencies and United Nations organisms. It is a disputable term that has different connotations, but that refers to the norms, networks and organizations that promote confidence and cooperation among people, through which the collective decision-making and project formulations are taken. The social capital is made up of horizontal associations and social networks of civic commitment, and collective regulations which have effect on the community productivity. It facilitates the coordination and cooperation in mutual benefit of those who take part in the association or network, and it is characterized by people's ability to work together toward a common goal in groups and organizations.

In fact, the social capital is referred to something that exists in Latin America since a long time ago with other names and origins, and that has allowed not only to keep the collective survival, but also the emergence and appearance of new leading participants and social movements, such as women's organizations and networks. The ability to work together to achieve common benefits, the confidence and cooperation among people, the productivity of communities to improve the life conditions in situations of poverty, the networks of mutual help, are not discoveries of the social capital; they are behaviors and values deeply rooted that have conformed and reconstituted the social fabric, in spite of the adverse effects of the neo-liberal macroeconomic policy-making, of the inefficient, authoritarian and corrupt governmental institutions, and of the political systems separated from the needs and interests of the citizenship.

Molyneux (2003), from a critical perspective of gender has pointed out questionable aspects of the social capital approach, starting by a lack of consideration of the gender issues and the displacement of these in the development policies agenda. The criticism to the social capital approach emphasizes the following wicked effects in relation to women:

- ◆ Women are assumed to be naturally predisposed to serve family and communities, from which it is deduced that women's disposition to keep the social capital is natural, without questioning the terms in which they are incorporated, nor the power relations which are established.

- ◆ The projects of mutual aid and voluntary work rest in the women's free or poorly remunerated work as an extension of their responsibilities with the family and the community.

- ◆ As a collective resource to alleviate poverty, the social capital replaces resources and public policies, which has gendered implications. The survival

crítica al enfoque del capital social destaca los siguientes efectos perversos en relación con las mujeres:

- ◆ Se supone que las mujeres están naturalmente predispuestas a servir a las familias y comunidades, de lo que se deduce que es natural la disposición de las mujeres a mantener el capital social, sin cuestionar los términos en los que se incorporan ni las relaciones de poder que se establecen.
- ◆ Los proyectos de ayuda mutua y trabajo voluntario descansan en el trabajo gratuito o mal remunerados de las mujeres como una extensión de sus responsabilidades con la familia y la comunidad.
- ◆ Como recurso colectivo para aliviar la pobreza, el capital social substituye los recursos y políticas públicas, lo que tiene implicaciones de género. Las estrategias de supervivencia que movilizan las mujeres y sus trabajos no remunerados -dentro de la vida asociativa del capital social- terminan siendo una red de salvamento bajo las políticas macroeconómicas irresponsables y los malos gobiernos.
- ◆ No se reconocen las diferencias entre las redes de hombres y mujeres, ni las relaciones de poder en la sociedad, que se reflejan en las redes sociales. Las mujeres raramente pertenecen a redes que aportan ventajas económicas (negocios, favores políticos, conexiones con los poderes económicos). Las redes de mujeres generalmente controlan pocos recursos y dependen más de intercambios y tiempos no mercantiles, que se acomodan a la división sexual del trabajo. Dentro del capital social se pueden reforzar las inequidades de género, favoreciendo a redes y organizaciones de hombres.
- ◆ El sesgo conservador del enfoque del capital social, que no enfatiza ni prioriza la equidad, genera proyectos que acentúan las desigualdades sociales y de género; idealiza a las comunidades que adquieren autoridad moral, sin reconocer las estructuras de poder y los conflictos existentes. El sesgo conservador entra en contradicción con las luchas de las organizaciones de mujeres por la ciudadanía, los derechos y el empoderamiento, al enfatizar el lugar de la familia patriarcal en el capital social.

LOS TRABAJOS, LOS TIEMPOS Y LOS PROYECTOS DE LAS MUJERES

En general los proyectos y procesos de desarrollo económico local (DEL) remiten a las potencialidades endógenas de los territorios, la construcción de entornos territoriales innovadores, el fortalecimiento de la base productiva y el incremento de la producción, la competitividad de las empresas, la generación de empleos e ingresos, los elementos subjetivos e intangibles, las tradiciones de empresas familiares, y el bienestar económico

strategies that promote women and their unpaid works -within the associative life of social capital- end being a network of rescue under the irresponsible macroeconomic policies and bad governments.

◆ The differences between men and women's networks are not recognized, nor the power relations in the society, that are reflected in the social networks. Women rarely belong to networks that contribute economic advantages (businesses, political favors, connections with economic powers). The women's networks generally control few resources and depend more on noncommercial interchanges and times which fit the gendered division of labor. Within the social capital, the gender inequalities can be reinforced, favoring the networks and organizations of men.

◆ The conservative bias of the social capital approach, that does not emphasize nor prioritize equity, generates projects that accentuate the social and gender inequalities; idealize the communities that acquire moral authority, without recognizing the structures of power and the existing conflicts. The conservative bias enters in contradiction with the struggles of women's organizations for citizenship, rights and empowerment, for emphasizing the place of the patriarchal family in the social capital.

THE WORKS, TIMES, AND PROJECTS OF WOMEN

In general, the projects and processes of local economic development (LED) send to the endogenous potentialities of the territories, the construction of innovating territorial surroundings, the strengthening of the productive base and the increase of production, the competitiveness of enterprises, the generation of employment and income, the subjective and intangible elements, the tradition of familiar enterprises, and the economic and social well-being of population. The operation of local economies is explained by the relation established in the different territories between enterprises, culture, institutions and local society. The family structures, the local culture and values influence the processes of local development and are a necessary condition. Historically, family has contributed in a singular form to the emergence and growth of enterprises, to the operation of the society and local economy, through channeling human, entrepreneurial and financial resources to the productive projects (Aghon *et al.*, 2001; Alburquerque, 2004).

In Latin America the LED initiatives have arisen as a reaction to situations of economic crisis in the territories and to the lack of appropriate and opportune policies of the central State to solve them. Each member

y social de la población. El funcionamiento de las economías locales se explica por la relación que se establece en los diferentes territorios entre empresas, cultura, instituciones y sociedad local. Las estructuras familiares, la cultura y los valores locales influyen en los procesos de desarrollo local y son una condición necesaria. Históricamente la familia ha contribuido de forma singular al surgimiento y crecimiento de las empresas, al funcionamiento de la sociedad y la economía local, al canalizar recursos humanos, empresariales y financieros a los proyectos productivos (Aghón *et al.*, 2001; Albuquerque, 2004).

En América Latina las iniciativas de DEL han surgido como reacción a situaciones de crisis económica en los territorios y la falta de políticas apropiadas y oportunas del Estado central para resolverlas. Cada integrante de las familias participa de distinta manera en las iniciativas y el funcionamiento de las economías locales. Sin embargo, las mujeres no aparecen como actoras y agentes de desarrollo, o por su derecho a acceder a las oportunidades de DEL, sino como una especie de evaluación de eficiencia y de costo-beneficio sobre las capacidades de las mujeres. El enfoque instrumental de eficiencia sigue vigente en los programas gubernamentales, de las empresas privadas y las agencias bi o multilaterales de financiamiento.

Cabe entonces preguntarse ¿en qué calidad se incorporan las mujeres a los proyectos y procesos de DEL? Se presentan enseguida siete posibilidades:

- ◆ Como mano de obra barata y flexible.
- ◆ Por ser un sector vulnerable.
- ◆ Por garantizar eficiencia y rendimiento.
- ◆ Por ser un sostén de la producción tradicional.
- ◆ Como mano de obra de reserva cuando los hombres emigran.
- ◆ Como actoras y agentes del desarrollo local.
- ◆ Como líderes con capacidad de iniciativa y tomadoras de decisiones.

En las Iniciativas de Desarrollo Local (IDL), los factores intangibles son decisivos y se refieren a:

- ◆ Existencia de liderazgo local con capacidad de convocar y movilizar a las y los actores en torno a las IDL, y la elaboración de una imagen activa y dinámica del propio territorio.
- ◆ Diagnóstico minucioso de las fortalezas y debilidades, así como de las oportunidades y amenazas del territorio en cuestión, que permitan la definición de orientaciones estratégicas claras, junto con el diseño de objetivos y políticas.
- ◆ Una estrategia de desarrollo elaborada sobre la base de la cooperación de los actores locales, públicos y privados, en un proceso capaz de generar confianza mutua y consensos básicos en relación al desarrollo económico local y el empleo.

of the families participates in a different way in the initiatives and the operation of local economies. However, women do not appear as influential participants and agents of development, or by their right to access to the LED opportunities, but as a kind of evaluation of efficiency and cost- benefit on the capacities of women. The instrumental approach of efficiency is still in force in the governmental programs, in the private companies and the multilateral or bilateral financing agencies.

We might then ask: how are women incorporated into the LED projects and processes? Seven possibilities are presented next:

- ◆ As cheap and flexible labor force.
- ◆ Because they are a vulnerable sector.
- ◆ Because they guarantee efficiency and yielding.
- ◆ Because they support traditional production.
- ◆ As reserve labor when men emigrate.
- ◆ As influential participants and agents of local development.
- ◆ As leaders with capacity of initiative and decision-making

In the Local Development Initiatives (LDI), the intangible factors are decisive and they refer to:

- ◆ Existence of local leadership with capacity to call and mobilize participants around the LDI, and the elaboration of an active and dynamic image of their own territory.
- ◆ A meticulous diagnosis of strengths and weaknesses, as well as of opportunities and threats to the territory at issue, that allow the definition of clear strategic orientations, along with the design of objectives and policies.
- ◆ A development strategy elaborated on the bases of cooperation of the local, public and private influential participants, in a process able to generate mutual confidence and basic consensus in relation to local economic development and employment.
- ◆ High sensitivity on the importance of cultural factors and the necessity to encourage creative and innovating aptitudes in the local culture.
- ◆ An ample conception of development that contemplates, in an integral form, the social and environmental aspects as part of the same process of local economic development. (Albuquerque, 2005).

Of the intangible factors, one of the central axes of equity in the debate about development is the equality of opportunities of men and women to participate of welfare and progress. LED with gender equity supposes the modification of the unequal relationship between the private ambits of domestic work and the public/productive ones, and the subordinated relation where the first subsidizes the second. LED approach

- ♦ Alta sensibilidad sobre la importancia de los factores culturales y la necesidad de alentar las aptitudes creativas e innovadoras en la cultura local.

- ♦ Una concepción amplia del desarrollo que contemple de forma integral los aspectos sociales y ambientales como parte del mismo proceso de desarrollo de la economía local. (Albuquerque, 2005).

De los factores intangibles, uno de los ejes centrales de la equidad en el debate sobre el desarrollo es la igualdad de oportunidades de hombres y mujeres para participar del bienestar y el progreso. El DEL con equidad de género supone modificar la relación desigual entre los ámbitos privado del trabajo doméstico y el público/productivo, y la relación subordinada donde el primero subsidia al segundo. El enfoque GED enfatiza este aspecto originado en la división sexual del trabajo y las relaciones de poder entre los géneros, que asignan a las mujeres el lugar inferior en el ámbito privado y a los hombres el superior en el público. La CEPAL (2003) señala que “La desigualdad de género surge de las construcciones socioculturales e históricas que transforman las diferencias sexuales en discriminaciones; éstas se expresan en la división sexual del trabajo y en un acceso diferencial y jerarquizado a recursos materiales y simbólicos, así como al poder en sus distintas expresiones”.

Las mujeres se encargan de la economía del cuidado, que depende del trabajo doméstico no remunerado, imprescindible para la supervivencia de los hogares. Se ha calculado que 45% de las cónyuges en América Latina tenían como principal actividad los quehaceres del hogar (CEPAL, 2003). A pesar de los cambios en las estructuras familiares, los cambios demográficos y la evolución de las trayectorias laborales de hombres y mujeres, la participación de los hombres en las responsabilidades familiares y quehaceres domésticos es mínima. Los hombres tienen mayores posibilidades de contar con el trabajo no remunerado de una mujer adulta, que se encargue de las tareas domésticas cotidianas y el cuidado de la prole.

Se incluye en el DEL el concepto de carga global de trabajo -que integra trabajo remunerado y no- y su medición proporciona un instrumento de búsqueda de información y conocimientos para diseñar y apoyar la implementación de políticas y acciones que tengan por objetivo promover la justicia de género y la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres (Aguirre, *et al.*, 2005; Araya, 2003). Ningún proyecto de desarrollo local puede ignorar las modalidades de trabajo no remunerado de las mujeres, que son:

- ♦ El de subsistencia: debido al aumento de la pobreza, sobre todo en las zonas urbanas, lo realizan las mujeres, dentro y fuera del hogar, como forma de paliar las carencias y mantener cierto nivel de

emphasizes this aspect stemmed from the sexual division of labor and the power relations between genders, which give women the lowest place in the private ambit and men the highest place in the public one. CEPAL (2003) indicates that “The gender inequality arises from the socio-cultural and historical constructions that transform sexual differences into discrimination; these are expressed in the sexual division of labor and in a differential and hierarchized access to material and symbolic resources, as well as to power in its different expressions”.

Women are in charge of the care economy that depends on non-remunerated domestic work, essential for the survival of households. It has been calculated that 45% of wives in Latin America had as main activity the tasks at home (CEPAL, 2003). Despite of changes in the familiar structures, the demographic changes and the evolution of men and women's labor trajectories, the domestic participation of men in familiar responsibilities and tasks is the minimal. Men have greater possibilities of counting on the non-remunerated work of an adult woman, who is in charge of the daily domestic tasks and care of offspring.

In the LED is included the concept of global load of work -that embodies both remunerated and non-remunerated work- and its measurement provides a search instrument of information and knowledge to design and support the implementation of policies and actions whose objective is to promote the justice of gender and the equality of opportunities between women and men (Aguirre *et al.*, 2005; Araya, 2003). No project of local development can ignore the modalities of women's non-remunerated work, which are:

- ♦ The subsistence one: due to the increase of poverty, mainly in the urban zones, women do the work, inside and outside home, as a form to mitigate the shortages and maintain certain level of well-being of their families, they are called survival strategies, in which women have put all their inventiveness and effort, without any recognition neither social nor economic valuation.

- ♦ The domestic one: in the Latin American countries a primary distinction within this one is done: the non-remunerated, fulfilled by members of the household; and the remunerated one, that occupies an important part of the feminine employment. Their tasks can vary according to the society in question, cultural factors and the socio-economic situation of those who do it. It includes the typical tasks of making the purchases of goods and services for the household, cooking, cleaning the house, washing, ironing the clothes, taking care of the familiar orchard and backyard animals, carrying water, carrying firewood in the rural zones; as well as to

bienestar de sus familias, se les denomina estrategias de supervivencia, en las que las mujeres han puesto toda su inventiva y esfuerzo, sin mayor reconocimiento ni valoración social ni económica.

♦ El doméstico: en los países latinoamericanos se hace una primera distinción dentro de éste: el no remunerado cumplido por las/los integrantes del hogar; y el remunerado, que ocupa una parte importante del empleo femenino. Sus tareas pueden variar según la sociedad de que se trate, de factores culturales y la situación socioeconómica de quienes lo realizan. Incluye las típicas tareas de hacer las compras de bienes y servicios para el hogar, cocinar, limpiar la casa, lavar, planchar la ropa, cuidar el huerto familiar y animales de corral, acarrear agua, acarrear leña en las zonas rurales; así como administrar los recursos y la distribución de tareas. Incluye gestiones fuera del hogar, como pagar cuentas, realizar trámites, desplazamientos y tiempos para llevar a las/los niños a la escuela, al doctor, al hospital, a los lugares de recreación y deporte. Asimismo, hay que considerar la carga mental que conlleva la gestión y armonización de estas actividades.

♦ Los cuidados familiares: son las tareas y relaciones que consisten en cuidar las necesidades fisiológicas, sociales, afectivas y médicas de niños y niñas, de personas enfermas o dependientes. Aun siendo un trabajo material implica aspectos afectivos y emocionales. Esta actividad puede ser realizada por la familia o delegarse a otras personas. Es importante considerar el trabajo doméstico y la ayuda a otros, familiares o no, que residen fuera de la unidad de convivencia, pero que integran redes de intercambio y solidaridad dentro de la familia, y entre ésta y gente del barrio o la comunidad.

♦ El voluntario o al servicio de la comunidad: recibe distintas denominaciones, como trabajo altruista, voluntario o gratuito. Supone aportaciones de tiempo que comprenden -como el doméstico- una amplia gama de actividades del llamado tercer sector o sector filantrópico. El trabajo voluntario es el que se presta a los no familiares, a través de una organización laica o religiosa. En los sectores más pobres de una población, frente a las necesidades apremiantes de subsistencia y la carencia de bienes y servicios básicos, es una estrategia de supervivencia y de trabajo de ayuda mutua, donde las mujeres tienen una presencia mayoritaria: organizaciones y redes para brindar alimentos, como los comedores populares, las compras en común, la asociación vecinal para introducir servicios como el agua potable.

La distribución desigual del tiempo y del acceso, uso y control de los recursos productivos (trabajo, tierra, capital, información, crédito, nuevas tecnologías,

administer the resources and distribution of tasks. It includes managements outside the household, as paying accounts, to carry out proceedings, displacements and times to take children to school, to the doctor, to hospital, to places of recreation and sports. Also, it is necessary to consider the mental load that entails the management and harmonization of these activities.

♦ The family cares: they are the tasks and relations that consist of taking care of physiological, social, affective and medical needs of children, sick people or dependant people. Even being a material work it implies affective and emotional aspects. This activity can be fulfilled by the family or delegated to other people. It is important to consider the domestic work and the aid to others, relatives or not, who live outside the household, but who integrates networks of interchange and solidarity within the family, and between it and people of the barrio or the community.

♦ The volunteer or for the service of the community work: it gets different denominations, as altruistic, voluntary or free. It supposes time contributions that include -as the domestic- an ample range of activities of the so called third or philanthropic sector. The voluntary work is that given to non-relatives, through a lay or religious organization. In the poorest sectors of a population, given the urgent needs of subsistence and lack of basic goods and services, it is a survival strategy and of mutual aid, where the women have a majoritary presence: organizations and networks to offer food, like the popular dining rooms, the purchases in common, the local association to introduce services such as drinking water.

The unequal distribution of time and to the access, to the use and control of the productive resources (work, land, capital, information, credit, new technologies, natural resources, and housing) contribute to the limitations that women have to generate income -particularly to initiate a productive entrepreneurship and obtain benefits in agreement with the contributions they do. The lack of economic autonomy, expressed in the difficulty or impossibility of women to generate their own income places them in a more vulnerable situation and increases the probability that ample groups of women fall in poverty, if their familiar and connubial circumstances are modified (abandonment, death, unemployment, migration, alcoholism). The women's relative poverty is configured mainly by three factors: 1) they have less possibilities of transforming work into income; 2) when they receive income, they have more limitations to transform them into capacity of decision making; 3) when they make decisions, these are not for increasing their own well-being but to improve that of other people (CEPAL, 2003; Arraigada, 2005).

recursos naturales, vivienda), contribuyen a las limitaciones que tienen las mujeres para generar ingresos -en especial para iniciar emprendimientos productivos- y obtener beneficios acordes con los aportes que realizan. La falta de autonomía económica, expresada en la dificultad o imposibilidad de generar ingresos propios, las coloca en una situación más vulnerable e incrementa la probabilidad de que amplios grupos de mujeres caigan en la pobreza, si se modifican sus circunstancias familiares y conyugales (abandono, muerte, desempleo, migración, alcoholismo). La pobreza relativa de las mujeres está configurada principalmente por tres factores: 1) tienen menos posibilidades de transformar el trabajo en ingresos; 2) cuando reciben ingresos, tienen más limitaciones para transformarlos en capacidad de toma de decisiones; 3) cuando toman decisiones, éstas no son para aumentar su propio bienestar sino para mejorar el de otras personas (CEPAL, 2003; Arraigada, 2005).

Una orientación metodológica de la perspectiva de género la proporcionan las preguntas guía (Cuadro 2). Ellas toman en cuenta aspectos que inciden en el diseño e implementación de proyectos de desarrollo local, que pueden asegurar la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres.

Las iniciativas de proyectos económicos de las mujeres se insertan en contextos de pobreza con el imperativo de obtener ingresos para satisfacer necesidades básicas de la familia y la comunidad. Las iniciativas se concentran en las microempresas y el sector informal de baja productividad. Según datos de la CEPAL, en 2001, 62.3% de la gente ocupada en sectores de baja productividad en América Latina eran mujeres, y 37.5% hombres.

Diversos estudios sobre los microemprendimientos de las mujeres comprobaron que muchos fracasaron por sus magros resultados en términos de generación de ingresos y su incapacidad para liderar cambios significativos en la posición social de las mujeres. Los ingresos fueron insuficientes para desafiar las relaciones de poder o la división social del trabajo en el hogar y en el mercado, perpetuando así la concentración de las mujeres en un estrecho rango de actividades feminizadas y mal pagadas que no favorecen el empoderamiento (Espino, 2005). En términos de políticas contra la pobreza, el éxito de los programas para microempresarias está constreñido por las carencias en cuanto a condiciones de bienestar referidas al cuidado y atención de los niños, al trabajo doméstico, o a la calidad de la vivienda, entre otros aspectos.

El apoyo a los microemprendimientos desde una perspectiva de género se justifica por la enorme presencia de las mujeres en el sector de las empresas, como el comercio minorista, servicios personales, manufacturas de alimentos y artesanías, y crianza de

A methodological orientation of gender perspective is provided by the guide questions (Table 2). They take into account aspects that affect the design and implementation of local development projects, which can assure the equality of opportunities between women and men.

The initiatives of economic projects of women are inserted in contexts of poverty with the imperative to obtain income to meet the basic needs of family and community. The initiatives concentrate in the micro-enterprises and in the informal sector of low productivity. According to data of the Cepal, in 2001, 62.3% of people employed in sectors of low productivity in Latin America were women, and 37.5% men.

Diverse studies about micro-entrepreneurship of women proved that many of them failed by their scant results in terms of income generation and their incapacity to lead significant changes in the social position of women. The incomes were insufficient to defy the power relations or the social division of labor in the household and in the marketplace, perpetuating therefore the concentration of women in a close range of womanlike and poorly paid activities that do not favor the empowerment (Espino, 2005). In terms of policies against poverty, the success of the programs for micro-entrepreneurship is restricted because of the lacks regarding welfare conditions referred to caring and attention of children, to domestic work, or quality of the household, among others aspects.

The support to the micro- entrepreneurship from a gender perspective is justified by the enormous amount of women in the enterprise sector, such as retail trade, personal services, food and crafts manufacturing and animal raising. The promotion activities of micro and small entrepreneurship supposes diagnosis, training, financing and insertion in new or reactivated local markets, as well as affirmative actions that facilitate the dedication to the undertakings, so that they can contribute to the personal accomplishment, the economic autonomy, the self-esteem and the women's empowerment, articulated like strategic protagonists of the local economic development.

In spite of the structural obstacles, and of the social and cultural restrictions that face the productive projects, it is worth noting the importance that they have to cushion some effects of the rural and urban poverty, and for the opening of spaces of participation and management previously closed, either for a lack of opportunities or due to prohibitive cultural mandates. The local spaces are not necessarily hospitable and favorable places to gender equity, to women's rights nor to the equality of opportunities. The nearness and familiarity with local environment do not guarantee that women can become subjects of development, citizens in real exercise of their rights, nor supported and recognized entrepreneurs.

Cuadro 2. Preguntas guía para la valoración de proyectos de desarrollo local y regional.
Table 2. Guide questions for the valuation of projects of local and regional development.

1. Sobre la identificación del problema y situación.
Respecto al problema de desarrollo seleccionado ¿afecta a mujeres y a hombres de forma diferente? ¿Participaron las mujeres y los hombres en los análisis del problema, las necesidades y la situación? ¿Fue igualmente representativa su participación? ¿Existe una valoración de las limitaciones específicas a las que se enfrentan mujeres y hombres en el acceso a las oportunidades, recursos y participación en el proceso?
2. Sobre los objetivos.
¿Los objetivos especifican que la intervención beneficiará igualmente a mujeres y hombres? ¿Se señala de qué formas específicas se prevé conseguir la mejora de la igualdad entre mujeres y hombres?
3. Sobre la estrategia.
¿Está destinada a un grupo objetivo que implica tanto a hombres como mujeres? ¿Trata la estrategia las diferentes necesidades, experiencias y posibilidades de mujeres y hombres? ¿Incluye medidas para superar las limitaciones de la participación de las mujeres? ¿Son estas medidas suficientes para lograr la participación igualitaria de mujeres y hombres? ¿Es probable que la estrategia logre los objetivos de igualdad previstos?
4. Sobre la puesta en práctica.
¿Utilizan los métodos de forma suficiente las redes y organizaciones para la igualdad de oportunidades de la mujer? ¿Son apropiados los métodos para garantizar la participación igualitaria de mujeres y hombres?
5. Sobre la gestión.
¿Existe una política de gestión sobre la igualdad entre mujeres y hombres en el proceso de desarrollo local y regional? ¿Están representadas mujeres y hombres de forma igualitaria en el comité gestor? ¿Están formados los gestores y las gestoras del proyecto en concientización y análisis de género? Si no es así ¿está esto incluido en la propuesta? ¿Se proporcionarán recursos humanos y expertos/as suficientes para gestionar y realizar el seguimiento de las dimensiones de igualdad en la intervención?
6. Sobre el seguimiento y evaluación.
¿Están diferenciados los indicadores para los objetivos y los resultados según el género? ¿Está previsto el seguimiento de los objetivos y resultados de igualdad? ¿Están implicados hombres y mujeres de las poblaciones objetivo en las evaluaciones?

Fuente: EMAKUNDE. Manual para la Integración de la Perspectiva de Género en el Desarrollo Local y Regional.

animales. Las actividades de promoción de micro y pequeños emprendimientos suponen diagnóstico, capacitación, financiamiento e inserción en nuevos mercados, o mercados locales reactivados, así como acciones afirmativas que faciliten la dedicación a los emprendimientos, de manera que puedan contribuir a la realización personal, la autonomía económica, la autoestima y el empoderamiento de las mujeres, articuladas como protagonistas estratégicas del desarrollo económico local.

A pesar de los obstáculos estructurales, y de las restricciones sociales y culturales que enfrentan los proyectos productivos de las mujeres, destaca la importancia que tienen para amortiguar algunos efectos de la pobreza rural y urbana, y para la apertura de espacios de participación y gestión antes cerrados, ya sea por

The productive entrepreneurship of women, with their limitations and weaknesses, have a fundamental strength for local economic development: they are enterprises of the territory that belong and must be tied to their inhabitants; unlike the companies untied to the projects and aspirations of development of the local population.

CONCLUSIONS

In the Latin American countries the local development represents an exceptional achievement and a huge challenge, generally in unfavorable and adverse contexts. Nevertheless, it is in the local spaces where the daily life of people occurs, the social and citizen participation is activated, where the women's roles and

falta de oportunidades o por mandatos culturales prohibitivos. Los espacios locales no son lugares necesariamente hospitalarios y favorables a la equidad de género, a los derechos de las mujeres ni a la igualdad de oportunidades; la cercanía y familiaridad de lo local no garantiza nada para que las mujeres puedan convertirse en sujetas del desarrollo, ciudadanas en ejercicio real de sus derechos, ni en emprendedoras apoyadas y reconocidas.

Los emprendimientos productivos de las mujeres, con todas sus limitaciones y debilidades, tienen una fortaleza fundamental para el desarrollo económico local: son empresas del territorio, que se deben y vinculan a sus habitantes; a diferencia de las empresas desvinculadas de los proyectos y aspiraciones de desarrollo de la población local.

CONCLUSIONES

En los países latinoamericanos el desarrollo local representa un logro excepcional y un enorme desafío, generalmente en contextos desfavorables y adversos. Sin embargo, es en los espacios locales donde se realiza la vida cotidiana de la gente, se activa la participación social y ciudadana, donde los papeles y trabajos de las mujeres resultan cruciales para la sobrevivencia y el mejoramiento de las condiciones de vida, y donde el cambio de las relaciones jerárquicas de poder entre los géneros potenciaría directamente las fuerzas sociales del desarrollo local integral. La dimensión de género es constitutiva del desarrollo local en cualquiera de sus procesos y peculiaridades; implica reconocer y entender que la división sexual del trabajo -que recarga sobre las mujeres los quehaceres domésticos y el cuidado de hijos/as-, y las relaciones jerárquicas de poder entre los géneros, asignan a las mujeres un lugar inferior en el ámbito privado y a los hombres un lugar superior en el público.

No se tiene que plantear un dilema excluyente y traumático entre los intereses prácticos y estratégicos de género. Ambos forman parte de la integralidad de las mujeres y del enfoque integral del desarrollo local. Dependerá de cómo se defina y formule el proyecto, de que los intereses prácticos y estratégicos se articulen y realicen, de acuerdo a estrategias y acciones adecuadas a los diversos contextos y procesos.

Las mujeres empoderadas, a través de las experiencias del desarrollo local, no tienen resueltos sus problemas de género que las afectan seriamente, incluso hasta optar por la regresión a situaciones anteriores de subordinación y exclusión. La nueva identidad y posición que logran como actoras y protagonistas del desarrollo local -si no se construyen en un ambiente sociocultural favorable a los cambios en las estructuras

works are crucial for survival and improvement of their life conditions, and where the change of the hierarchical relations of power between genders would potentially increase the strength of social forces of the integral local development. The dimension of gender is constituent of local development in any of its processes and peculiarities; it implies to recognize and understand that the sexual division of the labor -that overloads women with domestic work and care of children- and the hierarchical relations of power between genders, assign to women an inferior place in the private ambit and to men a superior place in the public one.

It is unnecessary to raise an excluding and traumatic dilemma between the practical and strategic interests of gender. Both are part of women's integrality and the integral approach of local development. It will depend on how the project is defined and formulated, on the practical and strategic interests to be unified and carried out, according to strategies and actions adapted to diverse contexts and processes.

The empowered women, through experiences of local development, have not resolved their problems of gender that affect them seriously, even pushing them to go back to situations of subordination and exclusion. The new identity and position that they obtain as participants and protagonists of local development -if they are not constructed in a socio-cultural atmosphere favorable to changes in the structures and relations of power between genders- represent transgressions and risks that pay high costs, such as violence of gender and disqualification of the society.

Participation is a fundamental component for the creation of an active, informed and influential citizenship; it is indispensable to maintain processes of local development that demand solid commitments and agreements. The key question is: what conditions and decisions are needed to facilitate, promote and support women's participation in equality of opportunities than that of men? If the call to women's participation is not demagogic and instrumental, the functions and responsibilities of reproduction in charge of women must be taken into account: gestation, childbirth, care of children, care of the family health; the economic and material reproduction that includes the domestic work properly called, including food, maintenance and care of the householder; the reproduction of the cultural model and the existing social relations, through socialization. These works of reproduction constitute limitations and difficulties to access to remunerated work, as well as to social and political participation of women in the processes of local development.

- End of the English version -

y relaciones de poder entre los géneros- representan transgresiones y riesgos que pagan altos costos, como la violencia de género y la descalificación de la sociedad.

La participación es un componente fundamental para la creación de una ciudadanía activa, informada e influyente; es indispensable para sostener procesos de desarrollo local que exigen compromisos y acuerdos sólidos. La pregunta clave es: ¿qué condiciones y decisiones se necesitan para facilitar, fomentar y apoyar la participación de las mujeres en igualdad de oportunidades que los hombres? Si la convocatoria a la participación de las mujeres no es demagógica e instrumental, se deben tomar en cuenta las funciones y responsabilidades de reproducción a cargo de las mujeres: gestación, parto, cuidado de menores, cuidado de la salud familiar; la reproducción económica y material que comprende el trabajo doméstico propiamente dicho, incluidos la alimentación, el mantenimiento y cuidado de la casa; la reproducción del modelo cultural y de las relaciones sociales existentes, a través de la socialización. Estas labores de reproducción constituyen limitaciones y dificultades para acceder al trabajo remunerado, así como a la participación social y política de las mujeres en los procesos de desarrollo local.

LITERATURA CITADA

- Aghón, G., F. Albuquerque, y P. Cortés. 2001. Desarrollo Económico Local y Descentralización en América Latina. Un análisis comparativo, CEPAL/GTZ, Santiago de Chile.
- Aguirre, R., C. García, y C. Carrasco. 2005. El tiempo, Los tiempos, Una Vara de la Desigualdad, Serie Mujer y Desarrollo, No. 65, julio, CEPAL, Santiago de Chile.
- Albuquerque, F. 2004. El enfoque del Desarrollo Económico Local. Cuaderno DEL, No. 1. *In:* Red de Desarrollo Económico Local. www.redel.cl/documentos.
- Albuquerque, F. 2005. La iniciativas locales de desarrollo y el ajuste estructural. *In:* Desarrollo Local. Textos cardinales, Andrés Solari Vicente y Jorge Martínez Aparicio (comps). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Economía, Morelia.
- Araya, M. J. 2003. Un acercamiento a las Encuestas sobre el Uso del Tiempo con Orientación de Género, Serie Mujer y Desarrollo, No. 50, noviembre, CEPAL, Santiago de Chile.
- Arraigada, I. 2005. Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. *In:* revista de la CEPAL, No. 85, abril, Santiago de Chile.
- Barreiro, F. 2000. Desarrollo desde el Territorio. A propósito del Desarrollo Local. *In:* Documentos sobre Teoría del Desarrollo Local. El Sitio del Desarrollo Local en América Latina. www.desarrollolocal.org.
- CEPAL. 2003. Pobreza y desigualdad desde una perspectiva de género. Separata. Panorama Social 2002-2003, Santiago de Chile.
- EMAKUNDE (Instituto Vasco de la Mujer). 1997. Manual para la Integración de la Perspectiva de Género en el Desarrollo Local y Regional. Instituto Vasco de la Mujer, Vitoria-Gasteiz.
- Espino, A. 2005. Un marco de análisis para el fomento de las políticas de desarrollo productivo con enfoque de género. Serie Mujer y Desarrollo, No. 77, diciembre, CEPAL, Santiago de Chile.
- Gallicchio, E. 2002. Teorías del Desarrollo y Desarrollo Local en América Latina, Documento Temático No. 2. *In:* El Sitio del Desarrollo Local en América Latina. www.desarrollolocal.org.
- Gallicchio, E. 2005. El Desarrollo Local: ¿cómo combinar gobernabilidad, desarrollo económico y capital social en el territorio? *In:* revista digital @local.glob, No. 1, DelNet. www.itcilo.it/delnet.
- Martínez C., B. 2000. Género, Empoderamiento y Sustentabilidad. Serie PEMSA 2, GIMTRAP, México.
- Molyneux, M. 2003. Gender and the silences of social capital: lessons from Latin America. Ponencia presentada en el Taller Internacional Feminist Fables and Gender Myths: repositioning Gender in Development Policy and Practice, Institute of Development Studies, University of Sussex. www.siyanda.org/docs/molyneux_gendermyths.doc.
- Tamayo, G. 2003. Género y desarrollo en el marco de los derechos humanos. *In:* Género en la cooperación al desarrollo: una mirada a la desigualdad. ACSUR-Las Segovias, Madrid.
- Zebadúa, V., y M. Pérez. 2002. Género, Pobreza y Presupuestos: conceptos iniciales y experiencias internacionales, Fundar/Indesol, México.